

Arruza: animoso; Capetillo: impetuoso; Gutiérrez poderoso y Ondarza: voluntarioso

Por ENRIQUE GUARNER

Los apasionados dentro del mundo taurino han existido a lo largo de la historia de las corridas de toros. Sin su presencia no se concibe la fiesta, puesto que ésta encierra el arte, la emoción, la lucha y más que nada las controversias. Ante quien estima al torero fulano como aquél que se acerca a la perfección en el arte, aparece el que asegura que la excelencia solamente radica en zutano. Si los pasionales de un diestro acertaran a contenerse en lo justo y verdadero, lograrían la objetividad deseada.

Desgraciadamente existe un factor que contribuye al crecimiento de las pasiones desviándolas. Me refiero a la crítica taurina que en lugar de inspirarse en la justicia, la tuerce. Los críticos, a veces pagados, idolatran a ciertos toreros dispensándoles en todo aunque sean situaciones tan visibles como su físico.

Ayer en la plaza México no hubo ceguera, ni ardor, ni arrebatos de entusiasmo, porque ninguno de los diestros actuantes despertó grandes pasiones. Sin embargo, cada uno de ellos en su estilo y toreando dentro de sus capacidades triunfaron dejándonos una imagen profunda, que nos hace desear volver a verlos.

Juicio crítico

Ante unos tres cuartos de plaza efectuaron el paseo de cuadrillas: Carlos Arruza, quien montando a un precioso caballo español donado por Antonio Ariza, viste traje campero andaluz y luce una chaquetilla de color vino tinto adornada con bordados en negro. Detrás de él desfilan: Guillermo Capetillo de paja y oro, Jorge Gutiérrez con un terno café mate y el mismo metal; en tanto que Hernán Ondarza viste de cereza y oro. Inmediatamente después se guarda un minuto de aplausos en memoria del cronista Carlos Fernández Valdemoro, mejor conocido como Pepe Alameda y que cubrió la reseña taurina durante cincuenta años.

El ganado

Don José Julián Llaguno, cuya dehesa se encuentra en el municipio de Sain Alto, Zacatecas teniendo en cuenta la importancia de la Plaza México, envió una corrida con toda la barba. Los seis Llagunos tenían tipos de personas mayores, o sea, eran altos de agujas, hondos, bien musculados y sobre todo lo más importante, con cabezas desarrolladas y grandes defensas. Podría decirse que llevábamos muchos años sin ver una verdadera corrida de toros con animales que muestren las cornamentas de toros de la edad de cuatro años. ¿Que dirá ahora Ramón Serrano de sus novillos de Tequisquiapa? Lo peor es que este ganadero aseguró que uno de sus bureles tenía cinco años. En relación a su pinta, los de Llaguno fueron negros en zaino, cuatro entrepelados, uno bragado y uno cárdeno.

En relación a su juego, podría decirse que se prestaron al éxito de los espadas. Detallándolos el que abrió plaza algo reservón, era noble y pasaba completo. Al segundo le faltó un puyazo, puesto que se revolvía en un palmo de terreno. El tercero arrastraba una pata y finalizó cabeceando. Formidable resultó el cuarto, de gran bravura y nobleza, que mereció el arrastre lento. El que ocupó el lugar de honor, fue precioso y el mando de Gutiérrez se impuso a sus dificultades. No fue malo el sexto, aunque cabeceaba. En total los de Llaguno tomaron 9 puyazos recargando.

También se lidió para rejones un burel de Peñuelas, difícil que se entableraba.

Carlos Arruza

Se puede decir que tuvo un éxito y que lo vimos con agrado. En primer lugar monta maravillosamente y sabe colocar al toro en el lugar debido, en otras palabras, domina los terrenos. Entre Arruza y Ramón Serrano hay la misma diferencia de Clark Gable con Frankenstein.

Se enfrentó a «Tejedor», de Peñuelas y montando a un retinto de nombre «Tarasco» lo recortó varias veces con gran vivacidad y animando al público. A continuación vinieron dos rejones en lo alto y uno caído. Para banderillas, Arruza jineteó al bello «mal me quieres» un tordillo de largas cuadrillas con el que puso dos pares bien colocados. Desafortunadamente en su intento a dos manos, montando a la yegua «Lisboa» ésta fue herida y Carlos se vio obligado a cambiar de cabalgadura. Finalizó con un rejón de muerte algo caído que el burel escupió de inmediato. Debe resaltarse que el toro dificultaba las suertes al permanecer entablado por lo que la labor de Arruza fue más meritoria. Por su actuación animosa dio una vuelta al ruedo.

Guillermo Capetillo

Resultó una sorpresa agradable. La mayoría de nosotros lo teníamos encasillado como un galán televisivo que eventualmente se dedicaba a torear. Sin embargo, en forma inesperada ejecutó algunos naturales extraordinarios. Ciertamente su labor no fue estructurada o arquitectónicamente construida, pero dejó sabor a torero y lo volveremos a ver con gusto.

Se enfrentó primero «Cincelito» con 516 kilos y Capetillo lo recibió con cinco y media buenas verónicas. En el quite instrumentó dos bonitos recortes. Su faena de

➔ Sigue en la [D 6]

Arruza:

➔ Viene de la [D 16]

muleta algo desordenada tuvo sin embargo grandes momentos aislados. Mató pésimamente con dos pinchazos y ocho descabellos. Con el cuarto, de nombre «Geraldillo» con 458, Guillermo se creció desarrollando un bonito quite por Fregolinas. Su faena de muleta llegó a alcanzar en los naturales instantes excelsos. Desafortunadamente éstos no se ordenaban y a veces el torero se atropellaba, pero aun así se apuntó un triunfo importante cortando una oreja con una buena estocada.

Jorge Gutiérrez

Debe decirse de una vez, el diestro de Tula se encuentra en un momento de gran madurez y se ha convertido en la primera figura del toreo en México. Su poder y mando no tienen igual y entre él y Martínez existe la misma diferencia que entre París y Chalchicomula.

Se enfrentó primero con «Guapetón» de 526 kilos, y Jorge se mostró voluntarioso con capa y muleta, pero sin lograr nada sobresaliente. Mató pésimamente con dos metisacas, media tendida y tres descabellos.

Lo grande vino con «Coloso» de 460 kilos, donde Gutiérrez hizo bonitas chicuelinas caminantes y navarras bellamente rematadas. Con la muleta su imperio y poder alcanzó la cumbre cuando poco a poco se fue imponiendo hasta lograr muletazos extraordinarios y plenos de arte. Obligó mucho en los redondos con un toro que a veces se revolvía en un palmo de terreno. Finalizó con media lagartijera y se llevó dos orejas.

Hernán Ondarza

Además de su clase, este diestro se ha enfrentado a las dos corridas más duras de la temporada, las cuales han venido del campo zacatecano. Su actuación de ayer fue muy buena y logró pases muy artísticos.

Se enfrentó primero a «Tonatico» con 490 kilos y Ondarza se mostró nervioso con la capa, pero con la muleta toreó a media altura con mucho garbo y calidad. Mató de tres pinchazos y entera desprendida saliendo al tercio. Con el que cerró plaza de nombre «Quicho» de 502 kilos Hernán ejecutó seis extraordinarias verónicas que fueron las mejores de la tarde, siguieron dos bellas chicuelinas al estilo de Manzanares. Con la muleta la faena fue aseada y con pases de magnífica factura. Desafortunadamente fue cogido y tuvo que terminar de un pinchazo y entera desprendida, siendo ovacionado.

En resumen, Capetillo le cortó la oreja a «Geraldillo» y Gutiérrez celoso se ganó las dos de «Coloso».



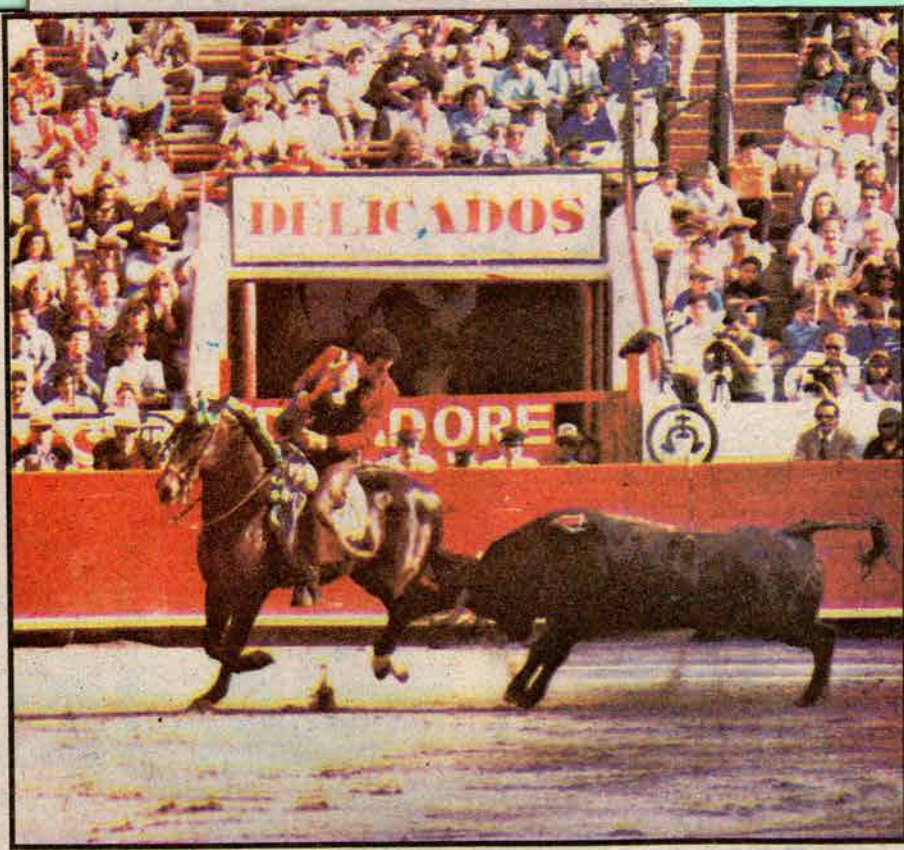
Jorge Gutiérrez con media lagartijera mató a «Coloso», burel lidiado en quinto lugar del que obtuvo dos apéndices.



En el **regiomontano** Hernán Ondarza está el porvenir de la fiesta en México. Véase la calidad de este redondo con la derecha.



Guillermo Capetillo se ganó la oreja de «Gerardillo» un astado increíble de José Julián Llaguno.



[Fotos: Antonio López Colores]

Buena fue la actuación del rejoneador Carlos Arruza, quien llevaba quince años sin actuar en la México.